|  |
| --- |
| **Jordán camino a la beatificación****Luis Munilla** |
|  | (1) Jordán camino a la beatificación. Algunas anécdotas |
|  | (2) Jordán camino de la beatificación. Algunas anécdotas |
|  | (3) Jordán camino de la beatificación. Seguimos con anécdotas |
|  | (4) Jordán camino de la beatificación. Jóvenes |
|  | (5) Jordán camino de la beatificación. Formación en el escolasticado |
|  | (6) Jordán camino de la beatificación. Recuerdos de testigos oculares |
|  | (7) Jordán camino de la beatificación. Buenaventura y Pfeiffer |
|  | (8) Jordán camino de la beatificación. Una carta especial |
|  | (9) Jordán camino de la beatificación. Recuerdos y anécdotas |
|  | (10) Jordán camino de la beatificación. Cuándo decidió Jordán hacerse S.  |
|  | (11) Jordán camino de la beatificación. Un buen Salvatoriano |
|  | (12) Jordán camino de la beatificación. Jordán y sus tiempos |
|  | (13) Jordán camino de la beatificación. Entrevista al padre Guerricus Bürger |
|  | (14) Jordán camino de la beatificación. … Jordán y las Salvatorianas |
|  | (15) Jordán camino de la beatificación. Notas sobre Assam |
|  | (16) El gobierno retira subvención al gato de la parroquia |
|  | (17) El milagro de Jordán. Devoción a Jordán |
|  | (18) Bondad y benignidad, propios de la navidad. Características Salvatorianas |

**JORDAN CAMINO A LA BEATIFICACION (1)**

**ALGUNAS ANÉCDOTAS**

***En enero pasado se firmó en Roma el decreto de reconocimiento de virtudes heroicas en el padre Jordán. Con esto pasa de ser "siervo de Dios" a ser "venerable". Ya en días pasados se ha introducido toda la documentación sobre uno de los milagros más importantes realizados por él. Ahora una comisión oficial de médicos nombrados por El Vaticano tiene que dictaminar sobre esa documentación y, pasado ese trámite, se fijará la fecha de la beatificación. Después de las diversas series que he escrito sobre Jordán y sobre nuestro carisma Salvatoriano, aprovecho ahora unos temas más livianos con material de nuestros archivos de Roma.***

Algunos pensamientos sobre el padre Jordán según transcribió en sus memorias el padre Tarsicio Wolf:

Más de una vez me comentó -dice Wolf- que estaba maravillado por que el buen Dios había escogido a un hombre tan incapaz para fundar y dirigir la Sociedad del Divino Salvador…

Jordán estuvo más de una vez enfermo. Ciertamente su salud no era la mejor. Frecuentemente le escuché decir: "Uno crece en la virtud en medio de la enfermedad".

**Sinceridad sin diplomacia**

A un obispo le dijo: "Excelencia, ¡usted no sabe cuánto tiene que estudiar nuestra gente! ¡Mucho más que los sacerdotes diocesanos!". El obispo se molestó por esta afirmación, ya que él pertenecía también al clero diocesano. A lo que Jordán repuso: "Pero es verdad, ciertamente es así como yo lo he dicho".

**Miedo a las tormentas**

Una vez que era llevado en coche de caballos desde Passau (una hermosa ciudad del sur de Alemania, donde confluyen tres grandes ríos: el Danubio, el Ilz y el Inn) a Hamberg (pequeño pueblito a unos 5 km, pasada la frontera con Austria), se desató una fuerte tormenta. Ahí mismo pidió que se detuviera el coche y que no siguieran. Apenas parado el carruaje, cayó un rayo pasando casi raspando el hocico de los caballos. Si no se hubieran detenido a tiempo, seguramente que todos los ocupantes, así como el mismo coche y los caballos, hubieran finiquitado a causa de ese rayo.

Cuenta el mismo padre Wolf que cuando él era estudiante de Teología se encontraba enfermo en una habitación acomodada con calefacción para esos casos. Pero resulta que llegó un reverendo padre a la casa y el hospedero quiso trasladar al enfermo (de inferior categoría, según él) a otra habitación fría, para atender con todo honor y respeto al padre visitante. Cuanto se enteró el padre Jordán dijo que de ninguna manera, que antes había que cuidar bien al enfermo.

Encontrándose Jordán enfermo en Friburgo, él mismo se fue disimuladamente a descansar. Alguien pidió un huevo pasado por agua al cocinero para el enfermo. Como el famoso huevo no venía, preguntó Jordán qué pasaba y le contaron que el cocinero había dicho que la persona enferma tenía que comer lo mismo que todos los demás. No habló nada negativo sobre este cocinero, pero enseguida lo trasladó a otro colegio y a otro cargo, argumentando que a los enfermos en la casa hay que tratarlos como Dios manda. Le trajeron un mosto de manzana y se sintió bastante mejor.

En las asignaturas de moral y dogmática, el padre Jordán recibió buena nota de tal manera que sabía más que suficiente para dar consejos a otros. Pero prefería consultar a otras personas cuando de sí mismo se trataba.

**En cuanto a los estudios**

Siempre insistió en que los miembros deberían estar bien preparados para poder trabajar bien, de tal manera que siempre siguieran preparándose. [Es lo que hoy se llama "formación permanente"] Sobre esto que recuerda el padre Tarsicio, el padre Jordán insistió con frecuencia en sus alocuciones a los estudiantes teólogos.

**Dinero**

El padre Jordán compró en Drognens (Suiza) una propiedad para alojar a los miembros y para ejercer apostolados. Cuenta nuestro reportero que no hizo ningún tipo de contrato a la hora de la compra -y esto no era ciertamente por no pagar a un abogado- sino porque se fío completamente de su amigo el señor Python, concejal de la alcaldía, que le representó en este negocio. Esto le honra en gran manera, pues ciertamente no era buen administrador, pero sobre todo no era alguien que en la compra de propiedades buscara ganancias, sino posibilitar el llevar adelante algún apostolado concreto. De hecho, en la compra se trataba de una escuela-granja para educación de jóvenes difíciles o desadaptados. Ahí trabajaron los Salvatorianos de 1895 a 1915.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (2)**

**ALGUNAS ANECDOTAS**

***“Aunque nosotros no estábamos muy a menudo con el Venerable Padre, sin embargo si teníamos un contacto frecuente con él, que tenía lugar, por ejemplo, cuando celebraba la Santa misa, cuando rezaba el breviario juntamente con nosotros, cuando le veíamos tanto por los pasillos como en el comedor. Destacaba, ciertamente, de cualquier otro padre o miembro que viviera con nosotros en la Casa Madre. Cualquier visita que llegara a la casa, enseguida sabía: éste debe ser el Padre General. Y yo, como artista, intentaba verlo siempre también desde este punto de vista”, testimonio del padre Cayetano Oswald, sds (1887-1905).***

Asegura el padre Cayetano que Jordán era algo especial, "que vivía como en otro mundo". [Es difícil imaginarse esto. En la forma de relatar de entonces, siempre se exageraba algo, a fin de resaltar ciertos rasgos de la persona. Probablemente se refiera Cayetano a la concentración con que Jordán rezaba el rosario o el breviario mientras paseaba por el atrio...]. “Vivía hundido en ese otro mundo, y a veces cuando nos cruzábamos ni se daba cuenta. Pero cuando saludaba y por ejemplo me decía: "Hola, padre Cayetano, ¿qué tal, como le va…?" En estas simples palabras se manifestaba toda su bondad. Su sonrisa no era superficial, sino que era verdaderamente profunda y alegre”.

“Cuando rezaba, no es que le salían las palabras, sino que le manaban espontáneamente. Se notaba que rezaba de corazón. A veces hasta temblaba en las palabras de la consagración”.

Alguien escribió una vez que él era zurdo. Esto no es cierto. Las fotos no le reflejan cómo él era. Leo Samberger sí le pinto como él era: yo no me puedo imaginar al fundador sino con los cabellos revueltos y con cierta barba. (En aquellos tiempos no se afeitaba uno más de dos o tres veces a la semana). [De hecho, en fotos de época a veces aparece peinado hacia la izquierda, y pocas veces hacia la derecha. Según lo que dice Cayetano, que era artista, debieron invertir los clichés de las fotos].

“Nosotros le venerábamos y respetábamos como a un santo, y en él no veíamos propiamente al Superior. El organizar y mandar lo hacían otros. Ni se nos pasaba por la cabeza el tener que criticarle algo”.

**La Casa Madre en aquellos tiempos**

Uno se pregunta si el fundador andaría siempre vigilante, controlando por toda la Casa Madre a los jóvenes. El padre Cayetano dice lo siguiente: “No, ciertamente no ha hecho eso. Nadie ha mirado sobre nosotros de esa manera, para ver si todo estaba en orden. Las reglas no eran tan limitantes. Yo, por ejemplo, el domingo podía salir siempre y visitar las galerías de arte de Roma. El jueves, que también teníamos más tiempo libre, o algún día que incluso no teníamos clases, yo podía ir siempre a la ciudad con algún amigo. Y en algunas de esas excursiones comíamos en la finca agrícola que teníamos a las afueras de Roma, en Coelimontana. Cuando íbamos de vacaciones a Tívoli, éramos muy libres. Igualmente cuando íbamos de dos en dos a la Universidad. Eso era lo normal, pues todos los seminarios hacían lo mismo. Nosotros no éramos diferentes a los demás”.

“A cierta hora en la noche ya era obligatorio el "silencio estrictísimo". Pero no era ni tanto, ya que nosotros con frecuencia también a esas horas hablábamos algo”; pero, añade el padre Cayetano, que siempre "eran cosas razonables" [¡No faltaría más!] Sin embargo, en la sala de estudios de día y de noche todo era tan tranquilo, que no se molestaba a nadie mientras se estudiaba.

“Es decir, que en la Casa Madre, a pesar de que éramos tantos, siempre reinaba el orden y no la estrechez de miras”.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (3)**

**SEGUIMOS CON ANÉCDOTAS**

***Recuerdos basados en notas del padre Capistrano Schärfl, sds. Permítanme desvariar a veces interpretando pequeños detalles, ya que éste y otros padres escribieron hace cien años, sobre cosas ocurridas con varios años de anterioridad. Difícil tarea la de saber a veces qué es lo que querían resaltar con sus notas y, más difícil, como, sin traicionarles, hacer que las comprenda el lector de hoy.***

El padre Capistrano es uno de los padres que anotó las E Alocuciones del P. Jordán durante muchos años, junto con otros estudiantes; pero de eso hablaremos en otro momento.

 Cuenta que con él eran 56 novicios. De éstos, en el año 1900 se ordenaron 49 como sacerdotes, aunque no todos en Roma. ¡Eso sí que eran tiempos!

 Nada más ser ordenado sacerdote fue colocado como ayudante del Maestro de Novicios.

Poco después, el 25 noviembre 1902, se le propuso ser el Superior de la Casa Madre. Veamos cómo cuenta él la experiencia y cómo eran las costumbres en aquellos tiempos.

 "A las ocho o las nueve de la mañana fui llamado por el Venerable Padre a fin de hablar con él en su despacho. Éste me dijo: 'Padre Capistrano, ponga mucha atención. Ha llegado de la Congregación de Religiosos la orden de que el Superior Mayor [en este caso el padre Jordán] no puede ser a la vez superior de la casa. Por eso estamos obligados a nombrar un superior, además de que tenemos un inspector o visitador al frente de la casa y debemos cumplir exactamente las cosas. Por eso debe haber un superior en la casa, y usted debe hacer de superior. ¿Acepta usted el cargo?'

Yo respondí: 'Pero, reverendo padre, ¿no tenemos ya un Vicario en la casa?'

'¿Quiere aceptar el cargo o no?' '

Entonces, reverendo padre, parece que debo aceptarlo'. ¡Para mí es sorprendente todo esto!, pues yo había sido ordenado apenas hacía dos años. Además, ni siquiera se me había insinuado esta posibilidad anteriormente. Pero así era, de acuerdo a las costumbres del momento. Por eso yo dije:

'No puedo decir sí de una vez, ni siquiera sé lo que este cargo trae consigo'.

Por eso recibí tres días para poder pensar todo.

 A los tres días fui donde el reverendo padre y le dije: '¿Cómo pudo tener lugar todo esto?'

'Usted ha sido escogido. El padre Vicario no está bajo sus órdenes, y tampoco los consultores, tampoco el padre Pablo y un par de padres mayores'. (Respiré profundamente, pues yo era más joven que todos ellos y es lo que ciertamente me inquietaba, y por lo que se ve, me tendría que encargar solamente de los jóvenes).

Y entonces añadí: 'Si ya está decidido, y si usted me va a ayudar en la tarea, entonces digo que sí'.

Por eso, a partir del 25 noviembre 1902, recibí la tarea de Superior de la Casa Madre. Ciertamente que yo tenía el apoyo de otros padres, como por ejemplo el padre Gog y el padre Pancracio Pfeiffer, y, además, con ellos tenía en común que nos gustaba mucho leer los clásicos en latín y en griego".

Pero a continuación se dio también una anécdota curiosa, igualmente muy típica de aquellos tiempos:

“Mandé hacer una especie de tarjeta de presentación en donde puse mi nombre y, en latín, el título de Superior Localis. El padre Jordán me recriminó diciendo que ese título no lo entendía la gente y que iban a pensar que yo era superior mayor”.

Cuenta el padre Capistrano que él era más bien de constitución débil y con frecuencia estaba enfermo. Por eso las obligaciones del cargo le ponían muy nervioso y con frecuencia tenía dolores de cabeza, estaba nervioso o tenía otros inconvenientes.

Además, tenía muchísimo trabajo con los peregrinos que venían a alojarse en la Casa Madre, tan cercana al Vaticano. Pero de esto hablaremos en otro momento. “El caso es que en agosto de 1903, dos días después de la coronación papal de Pío X, y después de todo el consiguiente trabajo con las visitas que hubo por ese motivo en la Casa Madre, me acerqué al padre Jordán para decirle:

'Ya no aguanto más, me estoy sintiendo mal y con dolor de cabeza…, quiero irme a Alemania'.

 'Pero usted es el Superior de la casa, no puedo enviarlo para allá definitivamente, sino solamente darle unos días de vacaciones'.

Por eso me fui con gusto de vacaciones y, a los pocos días, volví a escribir a Roma insistentemente: 'De verdad que no me gustaría volver a Roma, ya que estoy muy mal de los nervios'. Cinco o seis días más tarde recibí una carta: 'Usted es trasladado a la pequeña casa de Hamberg'.”

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (4)**

**JÓVENES**

***En cuanto a la aceptación de nuevos candidatos, el padre Jordán era demasiado blando. Ciertamente en aquellos tiempos había muy poca formación y, a la vez, mucha pobreza. Pocas familias contaban con el dinero necesario para pagar los estudios. Por eso los jóvenes buscaban una forma de salir de la familia y poder hacer los estudios que necesitaban, buscando alguna congregación benigna. Recuerdos basados en las notas del padre Capistrano Schärff.***

Exagerando, dice el padre Capistrano que al padre Jordán lo que le importaba era casi el número, y ver muchos jóvenes con hábito. En todo caso siempre se alegraba mucho cuando ingresaban nuevos candidatos. Según Capistrano "Entraron muchos, muchísimos, que no tenían ninguna vocación". Por eso, naturalmente, muchos salieron. También, después. Con frecuencia teníamos que comentar entre los padres: "A éste tenemos que enviarlo a casa". Incluso algunos llegaron a ordenarse y salieron después, sobre todo para pasarse al clero diocesano, donde tenían otro tipo de vida más independiente y normalmente con más medios económicos.

Se recibían muchos, especialmente de Alemania, que ni siquiera podían contribuir a su manutención. Las intenciones de muchos probablemente eran rectas; las de otros, sin embargo, eran claramente de ascender de categoría y preparación. Más tarde, con mucho dolor, le fue prohibido al padre Jordán recibir candidatos que no pudieran costearse su manutención.

**Noviciado**

El padre Pablo Pabst ciertamente era una persona muy buena y muy observante, además de que tenía una buena figura. Siempre daba buen ejemplo, por eso se ganó la confianza de los superiores, quienes le nombraron enseguida Maestro de Novicios, aunque sólo llevaba un año de ordenado.

Por eso no es de extrañar que, como era tan joven y con poca experiencia, visitara mucho a los vecinos, los padres Jesuitas, para dejarse aconsejar oficialmente por el padre Meschler, del cual copió muchas costumbres en cuanto a la educación de la juventud y de los novicios. Con frecuencia lo citaba, apoyándose en su buen juicio, diciendo: "El padre Meschler dice esto…".

Una vez me pasó a mí un libro de ese padre y tuve que copiarlo a mano a fin de poder usarlo en las charlas o como manual de gobierno. [Pobre padre: con gusto le hubiera regalado yo la fotocopiadora vieja que tenemos en la parroquia]. En todas las dudas, incluso en asuntos litúrgicos, acudía donde ese padre.

Por ejemplo, tomó de las siguientes costumbres: Cada uno debería tener un "ángel de la guarda", es decir, un compañero que le observara en todos los momentos, a fin de corregirle, y que le ayudara a mejorar y se hiciera cada día más santo. [Por cierto que esto llegó a ser una costumbre muy generalizada en todas las congregaciones]. A veces las faltas que se cometían (pequeñas faltas, como mirar por la ventana, hablar en un pasillo y cosas semejantes), eran proclamadas en público, lo que también era costumbre hasta después del Concilio Vaticano II. Se trataba de los "Capítulos de Culpas". Cierto día mi "ángel de la guarda" tenía una lista de 11 cosas y, al escucharlas, yo me puse a llorar. El padre Pablo me preguntó: "¿Por qué lloras, si la cosa no es tan grave?" Y el compañero Calixto también se dirigió a mi: "¡Pero, hombre, no te pongas bravo, todos debemos aspirar a la santidad…!"

Esto me llevó a ser un poco cruel con él, porque una vez que yo estaba limpiando los zapatos, me di cuenta que la suela estaba completamente agujereada. Entonces pegué un papel blanco contra el agujero y la recorté en forma de corazón, tan grande como la palma de la mano, escribiendo en él lo siguiente: "Santa Orden de Méritos de las Suelas Rotas de Zapatos de Baviera: los mayores méritos en esta Orden los tiene el hermano Calixto". Mientras todos estaban en la siesta, con un cordón de zapato, lo colgué delante de su puerta. Al despertarse y ver la broma, comenzó a gritar como un loco. La consecuencia no se la imaginan ustedes, queridos lectores: el padre Pablo castigó a Calixto durante tres días a comer en la mesa de penitencia por gritar como un loco. Y en el fondo se reía de todo el asunto, y a mí no me castigó. [¡Eso sí que era tener humor recto, por no llamarlo religioso!]

Por otra parte, aprendíamos las Reglas normalmente de memoria, igual que lo hacíamos con el Catecismo.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (5)**

**FORMACIÓN EN EL ESCOLASTICADO**

***Escolasticado, podemos definirlo como: la casa donde se estudiaba la Filosofía Escolástica, la de Santo Tomás. Es decir: eran las casas de Estudiantes de Filosofía y Teología en general. He aquí algunos recuerdos basados en las notas del P. Capistrano Schärff.***

Hubo varios “prefectos” o encargados directos de los “escolásticos”. Quiero destacar al padre Gregorio Gasser, que fue uno de los mejores; él era un hombre de acción y muy enérgico. Siempre dio buen ejemplo, tenía muy buena preparación y experiencia, pero, a la vez, era muy severo. Era un gran escritor y, con frecuencia, la luz de su habitación permanecía prendida durante toda la noche [seguro que más de una noche se quedó dormido sobre la mesa este "infatigable" padre]. Elaboraba el tan conocido Apostelkallender (Calendario Apostólico) que todavía se sigue editando; cuando éste fue trasladado a otra casa, me tocó a mí -dice Capistrano-, junto con otros, elaborar este calendario.

Para compensar las privaciones y esfuerzos de todo el año, durante las vacaciones teníamos otras posibilidades. Por ejemplo, éramos enviados a la hermosa pequeña ciudad austríaca de Hamberg, en la frontera con Alemania, y con los ríos Danubio, Ilz e Inn. Otras veces íbamos cerca de algún lago donde se alquilaba una casa para todos los estudiantes [Posteriormente, hasta se compró una casa cerca del lago Albano de Roma]. Podíamos, incluso, alquilar algunos botes. Alguna vez pasamos todo el día en el bote y hasta corrimos graves peligros.

Los días de retiro había un silencio muy estricto. Otra cosa es que para ir y venir a la universidad estaba establecido que debíamos hablar en latín a fin de practicar y perfeccionarlo; pero muchas veces hablábamos en alemán.

Interesante a este respecto es, cómo han llegado las Alocuciones del padre Jordán a nosotros. Ciertamente él no las puso por escrito, sino que las dirigía según las palabras le salían de su corazón, y, muchas veces, con motivo de alguna fiesta, de algún acontecimiento o, por ejemplo, de haber visto a varios estudiantes criticando a otras personas. Algunas veces usaba anotaciones o tips de 10 líneas o, máximo, de media página. Pocos se han conservado.

Éramos tres los encargados de anotar esto: los estudiantes Nerio, Ogerio y yo. Antes de nosotros también escribió Doroteo, pero fue enviado a las misiones de Assam.

Escribíamos en estenografía [es decir con los garabatos de escritura rápida que anteriormente usaban los periodistas cuando no existían las grabadoras] y teníamos dos estilos diferentes: unos seguían la escuela de Gabel y otros la de Stolz. [En mis tiempos de estudios en Alemania, por los años 1970, todavía muchos anotaban en clases por éste método; si el alemán es difícil, esas anotaciones eran endiabladas. ¡Nunca me las pudieron prestar!]

"No sé si el padre Jordán sabía que nosotros anotábamos literalmente sus palabras: en todo caso recibimos este encargo del padre Buenaventura y del padre Pablo, los cuales nos encomendaron coleccionar todo. Yo tenía que recibir todos los apuntes para después encuadernarlos".

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (6)**

**RECUERDOS DE TESTIGOS OCULARES**

***¡Qué tiempos aquellos! Uno se ríe de costumbres pasadas y hasta le parecen cómicas hoy en día. ¡Y hay quien se atreve a juzgarlas con criterio de modernos! ¡Jordán era hijo de sus tiempos y nosotros de los nuestros! Continuamos con los recuerdos basados en notas del padre Capistrano Schärfl, sds***

Hoy, que rigen tanto las modas, que tanto nos H fijamos cómo viste uno u otro (especialmente una u otra), pues resulta que en tiempos pasados el hábito religioso era un medio para ahorrar, para vivir pobremente, para ser todos más iguales [sin llegar por ello a ser socialistas o comunistas…].

Cuenta el padre Capistrano que esto más de una vez fue objeto de polémica, ya que las costumbres obligaban a que debajo del hábito no se llevaran pantalones normales, sino algún tipo de ropa interior, o unos pololos, o quién sabe…, pero sí era común la obligación de llevar medias largas hasta por encima de las rodillas. Y en esto los superiores, incluido el padre Jordán, eran severos, en pro de esa forma de vivir la pobreza. Incluso para los viajes, era costumbre vestir así [y eso que no había restricción de kilogramos en los equipajes, como ahora existe en las compañías aéreas].

Pues, resulta que uno de los estudiantes viajó desde Roma a presentarse para el servicio militar en Alemania, e iba vestido de esa manera. Y, tan acostumbrado a ello, ni había caído en cuenta que iba vestido así y que incluso tenía dañados los interiores, de tal manera que, estando en la fila de presentación, se desmayó [y no es para menos], y los militares lo llevaron directamente a la enfermería, y no lo anotaron para el servicio militar [¡Alguna ventaja tuvo, pues, el pobre estudiante, por no llevar pantalones! Además los psicólogos modernos podrían estudiar, en este caso, el poder de la mente]

Ciertamente ni en todos los países, ni en todas las casas, eran tan estrictas estas costumbres; pero hubo momentos delicados y acudieron al padre Antonio, que había sido puesto por el Vaticano para encauzar ciertos aspectos de esta nueva congregación; este padre era mucho más abierto en esto y en otros detalles . Así que el agua nunca parece que llegó al río [Por otra parte, calcule cualquier ama de casa cuánto jabón, agua, tiempo..., ahorraron con esas extrañas costumbres en la Casa Madre de Roma, no teniendo que lavar cada semana más de 150 pantalones. ¡De que ahorraron, ahorraron! Y más todavía, cuando no existían las lavadoras automáticas].

Igualmente el calzado era el más sencillo posible, algún tipo de sandalias abiertas, de tal manera que cuando llovía o cuando nevaba la cosa se ponía peliaguda [Ni alfombras servían para no manchar la casa, ni había aspirinas suficientes, me imagino, para curar los resfriados] Y para algunos era, en aquellos tiempos, una especie de cargo de conciencia decidir si ponerse zapatos más caros o seguir la regla. Ciertamente se resolvió con el tiempo, que había que adaptarse a los tiempos y lugares. Especialmente en Inglaterra, Estados Unidos y países más fríos, todo esto se cambió rápidamente. No así en Roma, que las costumbres perduraron durante bastante más tiempo y donde todos los cambios eran más lentos y más vigilados.

[Con esto se confirma que el dicho de: "Cualquier tiempo pasado fue mejor", no debe considerarse como dogma de fe].

Igualmente nos extraña, de las costumbres pasadas, por ejemplo, lo referente al ayuno. Según las referencias que manejamos, en el tiempo de Cuaresma, el ayuno era estricto, no sólo los viernes, sino los 40 días. Además, muchos tenían como un gran honor el aguantar los 40 días, aunque si uno acudía al Superior, podía recibir fácilmente dispensa por motivos de salud o por otros motivos. Pero, a veces en los grupos, la competencia es dura y las cabezas también. Por eso ocurría que bastantes estudiantes, durante ese tiempo, se desmayaban en la oración, o en otros momentos del día, y que, incluso, algunos se ponían enfermos y tenían que abandonar obligatoriamente el ayuno [como los ciclistas cuando les entra la "pájara"].

Las costumbres eran severas y las normas estrictas, y todo el mundo las tomaba como lo más natural. Estoy seguro que muchos de nuestros seminaristas, incluidos de los que ya llevamos muchos años de padres y mientras tanto se nos ha caído el pelo, no hubiéramos aguantado la situación, y el suscrito no estuviera escribiendo sobre todos estos nimios asuntos. [También me imagino que el rendimiento escolar en ese tiempo era mucho menor; lo que no sé es cómo se comportaban los profesores de la Gregoriana, si también ayunaban o no de esta manera; creo que serían un poco más barrigones que nuestros estudiantes]

Otra cosa que hoy no entendemos, o quizá sí..., pues hoy se dan casos como estos: que los tomates o las cebollas, y no digamos la carne…, están tan caros que muchas familias no los pueden ni comprar. Es como si no existieran.

Pues cuenta el padre Capistrano que la sal era tan cara en sus días, que no la olían ni por el forro. Todas las comidas eran sin sal. El azúcar era mucho más barata; esta sí la usaban. Así que hasta el pan era sin sal.

"Tanto es así que muchos estudiantes se me quejaron, y entonces yo fui directamente al padre Antonio, nuestro visitador, y le expuse el caso. Él me dio directamente dispensa para todos del ayuno durante esta Cuaresma, lo cual anuncié, ni corto ni perezoso, al comienzo de la cena. Al padre Jordán casi le da un patatús. No tanto por la dispensa, sino porque para él la norma establecida en la Iglesia era que las dispensas se dan de una en una y no se pueden dar todas a la vez". [Vamos: casi como las confesiones individuales y comunitarias]

Con el tiempo también mejoró esto de los condimentos en la comida, pues parece que la sal bajó mucho de precio, con lo cual todo se resolvió. Otra estratagema para eludir la ley era, que al que tenía alguna dificultad yo lo enviaba directamente a la cocina donde el cocinero, hermano Apolonio, que, además de buen cocinero, era muy tolerante y muy buena persona. A todos atendía con benevolencia y con una larga sonrisa. Por demás era muy valioso, pues, aparte de cocinero, ejercía el cargo de zapatero y de músico.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (7)**

**BUENAVENTURA Y PFEIFFER**

***Esta vez hablaremos sobre los padres Buenaventura Lüthen y Pancracio Pfeiffer, dos grandes columnas para la Sociedad del Divino Salvador sobre las cuales ya se ha mencionado en esta revista una y otra vez. Siempre en recuerdos basados en notas del P. Capistrano Schärfl, sds***

El padre Buenaventura era el más tranquilo de todos los de la Casa Madre, por su temperamento. El padre Jordán acudía mucho a él para todo tipo de detalles, ya que él mismo era bastante escrupuloso en las cosas y las quería hacer de forma perfecta; incluso le mostraba todas las cartas que él escribía a distintas personalidades y bienhechores. Todo se lo consultaba al padre Buenaventura y pasaba mucho tiempo con él, consultando todas estas cosas, debido a la gran paciencia que éste tenía.

El padre Buenaventura era también el encargado de preparar a los teólogos en la predicación. Todos debíamos ejercitarnos delante de él en una gran sala, sobre algún tema que se nos proponía. A mí me tocó una vez hablar sobre el matrimonio y empecé a hablar de forma muy severa, basándome en la moral, sobre todos los aspectos diversos del matrimonio. Al acabar, él simplemente me dijo: "Bueno, eres demasiado joven, tienes todavía mucho que aprender".

[Y eso que a este estudiante no le habían venido todavía con preguntas sobre la comunión de los divorciados, de los separados, de los arrejuntados, de los anulados...].

El padre Pancracio, por su parte, tuvo gran influjo en el padre Jordán. Precisamente porque era otro carácter diferente, muy organizado, muy estricto y, como buen alemán, muy cumplidor.

Ya hemos hablado más de una vez de la buena amistad que tenía con Pío XII y el gran número de judíos y en general prisioneros de otras nacionalidades que salvó durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos de los nombres de éstos ni se conservan, ya que por seguridad, y para evitar complicaciones, normalmente se rompían las listas de las 30 ó 40 personas que cada vez eran dejadas en libertad.

Pero ahora mentamos algún aspecto, más de andar por casa. El padre Pancracio, entre otras cosas, organizaba los grupos de peregrinos alemanes que llegaban a la Casa Madre. Con frecuencia los estudiantes tenían que ceder sus habitaciones para los peregrinos. [Entre otras ventajas, era la ocasión de ordenarlas bien y dejarlas "picco bello"]

Esto se hacía por varias razones: en primer lugar, porque eran muchos los estudiantes, gracias a Dios, y ocupaban todos los espacios de la casa. También porque como la Casa Madre tenía tantas deudas, debían buscar cómo ayudarse de alguna manera, y, entre otras, era recibiendo a peregrinos alemanes y guiándolos por Roma. [Hasta hace poco se ha estado vendiendo en Roma una gran guía de la Ciudad editada por los Salvatorianos].

Pues resulta que una vez que se anunciaron más de 100 peregrinos alemanes y había que resolver; por eso todos los estudiantes se fueron a dormir durante unos días a la terraza de la Casa Madre. Menos mal que hacía buen tiempo; pero las gaviotas y otros pájaros que rondan por allá no les dejaron ni dormir.

Y lo anecdótico es que tuvieron que salir corriendo a comprar cantidad de colchones o todo lo que se pudiera extender por los pasillos y las habitaciones, a fin de recibir a tan gran número de peregrinos. Y no había dinero ni para comprar eso ni para comprar la comida, así que en todas partes quedaron endeudados.

Pero los peregrinos [consta por las actas] fueron muy bien atendidos, comieron muy bien y fueron guiados por Roma; por eso permanecieron siendo amigos, y varios de ellos siguieron apoyando como bienhechores. Y aunque las deudas fueron más de 11,000 liras del momento, sin embargo, al acabar la visita de los peregrinos, todo eso fue saldado con creces, quedando incluso un remanente para la casa. El padre Eusebio, que llevaba las cuentas del asunto, daba saltos de alegría al contarnos todo esto. Así era la pobreza que nos tocaba vivir en aquel tiempo.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (8)**

**UNA CARTA ESPECIAL**

**Carta del hermano Giuseppe Capparella, del 1 de abril de 1963**

“Meditando ante el Santísimo, me han venido unos recursos, que he transcrito, pues expresan toda mi alegría y al mismo tiempo todo mi reconocimiento y gratitud hacia Dios Padre por todo aquello que él ha hecho en mí y por medio de mí. Han pasado 50 años desde la primera vez que, de rodillas ante nuestro venerable Padre, pronuncié en esta Casa Madre la fórmula con la cual me consagré enteramente a Dios y a la Sociedad del Divino Salvador, que en aquel momento contaba todavía con pocos años de vida.

Si pienso en aquel lejano 1 abril 1913, me siento lleno de la dulce figura de nuestro venerable Padre y siento palpitar de alegría su corazón, alegría que en aquel momento compartí con él y que ahora vuelvo a revivirla.

Fue en Tívoli donde conocí por primera vez al Padre Fundador. Corría el año 1909 y precisamente el 4 octubre, día de su onomástico. Me quedó una impresión imborrable, y una vez regresado a casa, todo entusiasmado, dije a mi madre: "Mamá, allá en el colegio hay un padre viejo, que es inmensamente bueno, me ha puesto la mano sobre la cabeza acariciándola”.

Y verdaderamente, como pude constatar más tarde, la bondad y la paternidad del reverendísimo Padre eran tales, que conquistaban enseguida a cualquier persona que se avecinara.

A causa de la edad, tuve que esperar más de tres años para ser admitido al Noviciado, fecha que fue establecida para el 1 abril 1912, Domingo de Ramos. Con esa ocasión, vinieron a Roma mis familiares, tanto mis padres como hermanos y hermanas, una de las cuales, la más pequeña, más tarde se hizo también hermana Salvatoriana. El Padre Jordán departió con ellos con amable familiaridad.

La Santa misa solemne fue celebrada por el venerable Padre Fundador, asistido por el primero y el segundo consultores: el padre Alberto y el padre Domingo, mientras que el padre Tadeo dirigió la ceremonia que llegó a ser una de las más solemnes a las que yo nunca hubiera asistido.

El Padre Francisco amaba mucho la solemnidad y el esplendor en las cosas sagradas. La capilla y, en modo particular, el altar, en tales ocasiones quería que fuesen toda una alegría.

"Hermano Giuseppe”, me decía a menudo, “ponga siempre en el altar flores, e incluso las más bellas, ya que todo lo que hagamos por el Señor será siempre demasiado poco".

Hablando de flores, me recuerdo, encontrándome en el Noviciado, que para la vigilia de la Asunción había transformado el altar en un verdadero invernadero de flores y, entre todas, había puesto la más bella en el agujero de la llave del Sagrario y la había cubierto con el Conopeo [paño que cubría el sagrario]. Al poco tiempo entró el venerable Padre, quien se maravilló de forma extraordinaria de aquellas flores, y llamó enseguida al padre maestro para mostrárselas, feliz de esta delicada ocurrencia mía. Y me recuerdo que me hizo ir donde él, me agradeció inmensamente por aquel fastuoso armamento, feliz como un niño ante aquello, que le era lo más precioso.

Retomando el hilo de la narración, el mismo día de la investidura de hábito, comencé el Noviciado en Villa Coelimontana, y durante todo ese tiempo estuve al cuidado de la cocina, de la capilla, y de la portería. El Fundador, venía a menudo a encontrarme y siempre lo veía con un rosario entre los dedos de la mano. Amaba tanto esta oración mariana que la consideraba la más bella y la más necesaria para todos los momentos del día.

En el Noviciado éramos 12 y yo era el único italiano, a excepción de unos pocos meses que nos acompañó el hermano Gabriele Manni, por lo cual puedo afirmar que ninguno, ni siquiera el Maestro de Novicios, comprendía bien mi lengua nativa, y por ello fui para el Fundador objeto de un cuidado especial, ya que temía que si me dejara llevar del desánimo, podría renunciar a la vida religiosa.

"Fray Giuseppe”, me decía, “cuando te inquiete cualquier dificultad, no te desanimes, sino ven enseguida donde mí". O, simplemente: "Fray Giuseppe, ¿cómo estás?", Y a mi respuesta afirmativa respondía: "Bene, bene, coraggio e fiducia nel Signore, e sempre, perchè la perseveranza corona l'opera".

Todo se fue superando de esta forma felizmente, y así llegó el mismo día de la profesión. El reverendo Padre Maestro, el día anterior, me hizo venir a su habitación para asegurarse que todo estuviese en orden, y yo, sobreentendiendo que él se encargaría de dirigir la función del día siguiente, humildemente le pedí: "No se ofenda, Padre, yo desearía emitir mis votos en manos del Fundador".

Informado el Padre Francisco de esto, se llenó de felicidad, me hizo ir enseguida a la Casa Madre donde hoy hace exactamente 50 años que emití los santos votos. Y al terminar la ceremonia, el superior de la Casa Madre me designó como cocinero en Roma, cosa que no me costó mucho aceptar, ya que el Fundador era de la misma idea, a pesar de las muchas peticiones del superior de Tívoli y del de Porto Recanati.

Fue así que, como cocinero, pude empaparme mucho mejor que cualquier otro del espíritu de mortificación del venerable Padre. En aquellos cuatro años que cociné para la comunidad, en la cual estaba presente Fundador, puedo jurar que nunca me pidió alguna cosa que fuera diversa a lo de toda la comunidad.

Cuando recibía un regalo, no lo guardaba para sí, sino que me lo enviaba enseguida a la cocina, a fin de que cada uno recibiese su parte. Me recuerdo de un episodio, a fin de resaltar mejor su espíritu de renuncia y de mortificación. Con ocasión de la Pascua, las Hermanas de Santa Dorotea le enviaron cuatro huevos de chocolate, y él me los entregó diciendo que se los diera a alguna familia numerosa y pobre, pues decía que "los chocolates son un lujo y no van conforme a la discreción de la santa pobreza".

En este punto, y en cualquier otro, el venerable Padre ha sido para mí una luz, un guía, y un apoyo en todos los momentos del día. Su sola presencia constituía una fuente de gracia y de bien. Pero esto no duró mucho para mí. Un año después del inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando Italia también se metió en escena para aliarse contra el Imperio, se presentó una tremenda disyuntiva: el Fundador debía dejar Roma, primera patria, tanto de su alma como de toda la Sociedad.

El 7 mayo de 1915 el reverendísimo Padre Fundador, con lágrimas en los ojos, partió de Roma, y con esto quedó un gran vacío en la Casa Madre. También yo me dejé invadir de una gran tristeza, la cual me duró por bastantes años. Como cocinero, había tenido de hecho mucho contacto con el reverendísimo Padre y este cargo duró incluso hasta 1947, dejándome innumerables recuerdos sobre su dulce figura.

En 1947 se me dio el encargo de suceder a Fray Cassio en la portería, cargo que todavía hoy desempeño, aunque no con el mismo desparpajo y agilidad que tuviera años ha. Pero, qué más queremos: los años ya comienzan a pesar. Quiero resaltar ciertamente, que siempre he encontrado buena acogida y comprensión en todos y de todos, especialmente de los miembros de la familia de la cual estoy orgulloso de tomar la parte y ser hijo de la misma.

En esta ocasión me siento en el deber de expresar mi reconocimiento y gratitud al interno de la Sociedad, y en presencia de su mayor representación y del Altísimo, invoco en este día de alegría la protección divina, a fin de que pueda continuar creciendo y trabajando para la gloria de Dios y la salvación de muchas almas.

Fray Giuseppe Capparella, Roma, 1 abril 1963

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACION (9)**

**RECUERDOS Y ANÉCDOTAS**

***En 1939 se pidió a los miembros más mayores que escribieran algunos recuerdos sobre el P. Jordán. El P. Ángelus Münzloher, que se encontraba en USA, escribió unas 20 páginas en alemán, de las cuales entresacamos algunos recuerdos o anécdotas que hoy pueden interesar.***

Es de educación tocar a la puerta dos golpecitos. En aquellos tiempos era costumbre que el de dentro dijera: "Ave". Era la señal de poder entrar. Al P. Jordán lo encontrábamos sentado frente a un viejo escritorio y ocupado en escribir cartas para pedir fondos. Seguro que un comerciante acababa de estar en la casa exigiendo y amenazando que se pagará sus deudas (y esto seguramente de la forma más clásica italiana, gesticulando y vociferando)

Podemos observar que el resto de los muebles de su habitación es bien sencillo: junto al escritorio – ya pasado de moda hace tiempo, sobre el cual siempre se podían ver un crucifijo y una imagen de San Francisco de Asís -, solamente hay dos asientos, una cama sencilla, un armario que servía de archivo y, colgados en la pared, algunos cuadros de santos.

Su habitación para nuestro fundador era lo que para Jesús el "huerto de los olivos": allí reza, medita, le oprimen las preocupaciones, bendice y anima a sus hijos, los amonesta o los consuela, e igualmente el lugar donde tan frecuentemente escuchamos la palabra "paciencia", donde se llevan a cabo reuniones del Consejo o se hacen grandes planes.

**Los Asuntos Financieros**

Las preocupaciones sobre el dinero eran naturalmente muy grandes y se podía comprender, que el procurador fuera muy escrupuloso y hasta pichirre. Una vez fui yo a pedirle una pluma, y el padre Tomás me pregunto: “¿Y ya tienes permiso del superior?”

Cierta vez que el padre Tomás salió de viaje para recabar dinero, tuve que encargarme de muchos de sus asuntos, con lo cual llegué a ser una personalidad bien conocida en el Vaticano. Pues, con frecuencia, gente de fuera me pedía rosarios que debían ser bendecidos, naturalmente, por el Santo Padre. Yo los compraba y cuando ya tenía una caja de zapatos llena de rosarios me acercaba al Vaticano y les mostraba a los soldados, como si fuera mi pasaporte, los rosarios.

Por la Navidad siempre se enviaban cartas de felicitación a los bienhechores. Y como éramos tan pobres y por costumbre había que enviar una tarjeta postal, las comprábamos en paquetes que salían más baratas, e incluso me tocaba recortar porque a veces venían varias impresas sobre una misma hoja.

En la entrada de la casa, donde ahora están las salas de visita, se colocó una imprenta de cilindros con cantidad de tipos de letras bien diferentes, pues no se trataba sólo de imprimir libros para nosotros sino de poder imprimir muchas cosas por encargo.

Por ese tiempo se hicieron varios cambios en la Casa Madre, entre otros se cambió de lugar la capilla, pues estaba en un sitio que el techo era demasiado bajo y resultaba pequeña; tanto es así que un obispo que fue a celebrar la misa, al ponerse la casulla, chocó con la lámpara de aceite del santísimo, y se podría decir que quedó confirmado por segunda vez. En la nueva capilla se colocaron tres altares laterales, como era la costumbre entonces, ya que cada sacerdote celebraba su misa privadamente, pues no existía la costumbre de la misa concelebrada.

**Casa de Formación**

Otro asunto que se dio entonces es, que entraron muchos jóvenes italianos a la congregación (cuando se llamaba Sociedad Católica Instructiva) a fin de estudiar de forma gratuita, pues su intención era estudiar y cuando se ordenaran sacerdotes irse a alguna diócesis. Para ellos los Salvatorianos eran un medio a fin de prepararse para la vida y estudiar gratis. Por otra parte, los italianos eran más jóvenes que los que venían de Alemania, y mucho más ruidosos, naturalmente, por eso se les dedicó una parte de la casa para ellos solos, la cual se llamó un Oblatorio.

A éstos se les daban clases de bachillerato antes de comenzar la filosofía para que estuvieran más preparados; se buscó un Monseñor y después a un profesor de Germanística, e incluso como las asignaturas eran bastantes, se pidió a varios estudiantes teólogos nuestros que ayudarán a dar estas clases.

Antes de recibir las órdenes menores se nos exigía, por medio de un examen, que supiéramos traducir del latín al italiano. Para las diversas órdenes mayores había que preparar un tema diferente cada vez, sobre el cual éramos examinados, de tal manera que antes de la ordenación hubiéramos sido examinados de todos los temas. Nos examinaba un padre carmelita que realmente era bastante severo.

El padre Buenaventura fue un buen formador, nos infundió un gran respeto por el fundador, y realmente era quien nos explicaba de un modo comprensible todo lo referente a los planes del fundador y todo lo referente a la evangelización.

Cuando repaso los planes e ideas del padre Jordán, tengo la impresión de que la "Acción Católica" que tan gran desarrollo consiguió entre los laicos con el Papa Pío XI, hubiera podido surgir de lo que llevó a cabo el padre Jordán desde el primer momento de su fundación. Ciertamente fue uno de los inspiradores de la misma.

**Dirección de la SDS**

Para el padre Jordán, la fundación y dirección de la sociedad fue todo un calvario. Su habitación era para él como un lugar de retiro, parecido al huerto de los olivos, donde se sumergía en el corazón del Salvador, orante, padeciente y lleno de sudor. No es de extrañar que a nosotros nos infundiera esa misma devoción. Otra de sus virtudes era la “paciencia”, su gran paciencia, pues sin ella hubiera sido imposible llevar adelante todos los planes de fundación, dirigirla y ayudarla a desarrollarse, sobre todo con los nervios que él tenía.

Un sacerdote que emprenda una obra tan grande y difícil debe poseer una gran confianza en Dios, y esta la poseyó nuestro fundador en grandísima medida. Las dificultades que tuvo que superar en los primeros momentos fueron muy grandes, muy espinosas y desalentadoras. A veces creía uno que ante esas dificultades y ante los interrogantes que venían de parte de algunas autoridades eclesiásticas, la obra pudiera acabarse en cualquier momento.

Igualmente vinieron tormentas internas que amenazaban al joven árbol. Sobre todo la crisis y dificultades financieras. A la mesa se sentaban diariamente más de 100 estudiantes en nuestra casa de Roma, y ninguno de ellos podía suponer la carga que esto conllevaba en las espaldas del fundador. Más de una vez le escuchamos decir: "El buen Dios nos ha ayudado nuevamente de una forma milagrosa".

El padre Jordán era un gran amigo de los niños. Él mismo dio catequesis por un tiempo; creó para ellos, después, varias revistas. Él mismo escribió algunas notas para esas revistas, sobre todo en el año 1885. Le dolía mucho que en Roma los sacerdotes no pudieran entrar a las escuelas a dar clases de religión, pues estaba totalmente prohibido; igualmente había pocos catequistas a fin de atender a los niños en las iglesias. Por eso el fundador envió a bastantes de nuestros estudiantes "a la caza" de los niños. Yo mismo ayudé bastante en "Santo Spirito” y uno se admiraba de los pocos conocimientos que tenían estos niños en cuanto a la religión. Además, cuando veían en la calle alguna atracción o escuchaban alguna música, simplemente se escapaban de la catequesis.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (10)**

**CUÁNDO DECIDIÓ JORDÁN HACERSE SACERDOTE**

***De niño, Jordán, era muy normal, hacía sus picardías tanto en la escuela como fuera de ella, pero a la vez era especialmente devoto. Incluso invitaba a otros a rezar junto con él, especialmente en el bosque que había al lado de su pueblo. Igualmente le gustaba actuar como monaguillo. Con un amigo suyo que vivía cerca de su casa, hablaba "por teléfono" con algo inventado por ellos: dos latas unidas por una fina una cuerda o mecate, según testimonios de su propio hermano Eduardo. Las muchachas tenían obligación de ir a la escuela solamente hasta los 13 años y los chicos hasta los 14.***

Pero, ¿cuándo se decidió Jordán a ser sacerdote? Ya de niño le rondaba eso en la cabeza. Pero tenía que ayudar en la casa para que la familia pudiera sobrevivir en aquellos momentos de gran pobreza, especialmente tras la muerte de su padre. No podía permitirse, pues, unos estudios especiales que serían una carga económica para su mamá. Ella, como toda mamá sencilla de pueblo, pensaba: “Es mejor que aprenda a ganarse un dinero, que ponerse a estudiar”.

En 1869, es decir, cuando tenía 21 años, participó con gran devoción en la primera misa de un sacerdote recién ordenado: Fernando Meyer, que a la vez era sobrino de otro sacerdote. Ahí sí quedó impresionado por la ceremonia, por la palabra de Dios, por el hecho de que un joven como él entregara su vida completamente al servicio de Dios, y quizá no menos, porque de esa forma, uno podía oponerse a las decisiones arbitrarias del régimen contra la Iglesia, a la vez que dedicarse a la nueva evangelización, tan necesaria en sus tiempos como los nuestros.

Ya en la tarde, después de la ceremonia (no sabemos cómo fue celebrado, pero nos imaginamos que en un pueblito pequeño debió ser una gran fiesta y con cerveza alemana), se dirigió Jordán a la casa parroquial para hablar con el sacerdote y comentarle sus impresiones y sus planes. Éste ya era un poco mayor y le mandó donde el capellán del pueblo vecino.

Cuenta la historia, quizá un poco floreada, que este capellán, con buen humor y para quitárselo de encima, le entregó una gramática de latín y le dijo: “Aquí tienes, mira las cinco declinaciones y te las aprendes antes de seguir hablando". Quien ha estudiado latín sabe cuán difícil es aprenderse todos los casos de las cinco declinaciones de memoria y sobre todo saber aplicarlos. Pero este buen capellán se quedó de piedra, cuando exactamente a la semana regresó Jordán con todo bien aprendido. Así que, no sabemos si con buena o mala gana (yo creo que con buena gana, ya que Jordán no sólo había mostrado capacidad, sino decisión y constancia), se dedicó a prepararlo para que pudiera empezar los estudios de bachillerato.

Para trasladarse al pueblo vecino a realizar estos estudios preparatorios, tenía que ir caminando. Muchas veces el capellán no se encontraba en casa, así que él esperaba un par de horas sentado en las escaleras y estudiando afanosamente. Este estudio de preparación duró año y medio.

Estas notas las conocemos por el mismo padre Meyer, que en 1920, tras la muerte de Jordán, envió a Roma un par de páginas con sus impresiones sobre la vida y las virtudes de Jordán, para que se fuera preparando su proceso de beatificación.

También sirvieron de ejemplo para él las Hermanas de la Preciosísima Sangre, que tenían una casa de noviciado en su pueblo, pero que con los problemas del Kulturkampf, tuvieron que huir a Norteamérica y a Bosnia.

Durante el bachillerato, Jordán vivió en casa de una buena señora, una madrina, que le ayudó a pagar los estudios y le alimentó, en la medida de sus posibilidades, ya que Jordán, para estudiar, debió desplazarse unos cuantos kilómetros fuera de su pueblo natal, a Constanza.

Para los curiosos podemos decir que el capellán que le dio clases de latín, prosiguió estimándolo mucho, e incluso lo visitó más tarde en Roma.

 A la vez aprendió a pintar, especialmente muros y casas, incorporándole siempre algún detalle artístico. Era una forma de ayudarse económicamente y también de poder viajar en las vacaciones a fin de conocer otras culturas.

Quienes le conocieron en ese tiempo, y enviaron algún informe a Roma, dicen que era: "Alegre y amistoso, a la vez que muy vivaracho". Cuando comenzaron a montar los rieles del tren que pasaba por su pueblo, le encomendaron pintar la barraca de los trabajadores, pequeño edificio de madera, probablemente para que no se pudriera a causa de las lluvias, de la nieve y, en general, del invierno. Sin consultar a nadie, puso el letrero de bienvenida con una rima perfecta en alemán, y que en español sonaría así: "Taberna del viejo Schlappen, los que vengan sin dinero, que se escapen".

De su mamá aprendió la laboriosidad, la paciencia, la religiosidad y la tranquilidad ante las grandes dificultades. Sin embargo, cuentan las vecinas, que la mamá de Jordán dudó al principio de la vocación de su hijo, probablemente porque le necesitaba para que le llevara algún pescado y algún dinero a la casa.

Él, tuvo que ordenarse sacerdote fuera de su pueblo, a unos cuantos kilómetros pasada la frontera, ya que el gobierno prohibía la ordenación de sacerdotes. Después de estudiar en Roma, como ya sabemos, fundó los Salvatorianos.

Como anécdota, nos consta que una vez llegó de viaje tan tarde a su pueblo que se fue a dormir a la casa parroquial para no molestar a nadie. El siguiente día era domingo y fue a la Iglesia a celebrar la misa y a predicar. Estaba tan quemado por el sol y tan flaco que, cuentan las vecinas, su mamá no le reconoció hasta que no escuchó su voz. Quizá es una exageración, eran formas de escribir entonces, pero sí denota esto la entrega de Jordán y la mala vida que le tocó pasar con frecuencia.

Cuentan también, que antes de su primera misa, Jordán reunió a sus compañeros de clase y les pidió perdón por todas las diabluras que les había hecho padecer de niño, especialmente a las muchachas, a quienes les metía lagartijas en sus estuches de pinturas.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (11)**

**UN BUEN SALVATORIANO**

***Seguramente que muchos lectores nunca se han preguntado ¿cómo debería ser un buen Salvatoriano? Y quizá tampoco algunos de los mismos Salvatorianos se han hecho esta pregunta.***

Quien sí se cuestionó constantemente sobre esto fue el padre Jordán, fundador de los Salvatorianos, a quien todos ya conocemos. Hay un libro titulado Alocuciones, en el que se recogen las charlas y consejos que semanalmente dirigía el padre Jordán, sobre todo, a los jóvenes religiosos. Es un libro de unas 400 páginas (lo tenemos en español), en el que se pueden leer interesantes consejos que sirven no sólo para los religiosos, sino para todo cristiano.

Pero volviendo al tema de hoy, de acuerdo a ese libro, podemos decir que un buen Salvatoriano debe ser una persona de intensa relación con Dios, un "hombre de oración", como a él le gustaba decir. Debe ser una persona que ame mucho a María y a la Iglesia, y muy generoso en su entrega y apostolado. Que viva bien la vida comunitaria, domine su lengua y no critique. Que sea ejemplar y que haga mayor apostolado con su vida que con su palabra. Que se sirva de todas las formas y medios que la caridad de Cristo inspire para anunciar al Divino Salvador. Que contagie a otros su ánimo e ilusión, de tal manera que el número de los evangelizadores se vaya multiplicando, no sólo como religiosos, sino también como laicos comprometidos.

Y así muchas cosas más, interesantes, aparecen en las diversas alocuciones, recogidas con mucho interés por aquellos que semanalmente escuchaban directamente las palabras del padre Jordán.

Pero hoy no me quiero referir a ese libro tan interesante, sino a unas notas inéditas que publicaremos, probablemente, dentro de un año, junto con otros materiales , la Comisión Internacional de Historia. Especialmente dos páginas diferentes, las titula el padre Jordán: "Un buen Salvatoriano", y ahí se pueden leer algunas anotaciones manuscritas provisionales, seguro que para usarlas en alguna ocasión posterior. En fin, allí Jordán comenta lo siguiente:

"Un buen Salvatoriano debe esforzarse ante todo y con todas sus fuerzas, a la vez que ayudado por la gracia de Dios, por conseguir la perfección propia y su santidad; pues de qué le serviría si ganara todo el mundo perdiendo su alma. Debe ser "otro Cristo" a la vez que sal de la tierra y luz del mundo; debe ser un ángel del espíritu Santo, en el cual viva Cristo y que esté "crucificado para el mundo".

“Pero el Salvatoriano no debe ser solamente **totus Dei** (todo de Dios), sino también **totus proximi** (entregado totalmente al prójimo). Que todo nuestro hacer y deshacer, sea una continua predicación y que no nos dejemos llevar por nada que nos haga caer. Y estemos siempre ojo avizor para con nosotros mismos a fin de saber siempre la situación en la que nos encontramos”.

En otra página compara al Salvatoriano con el fuego. Es decir, que debe ser tan vigoroso como el fuego, que debe purificar y contagiar en todas las partes y a todo el mundo, como se decía en su tiempo: “A fin de salvar almas”. Igualmente un Salvatoriano bueno, debía promover la Sociedad del Divino Salvador ganando miembros muy valiosos, etc. Según Jordán, se debía dar un gran peso a la formación, y a las casas de formación. Y a la hora de fundar una nueva casa, no dejar para lo último el construir una iglesia o lugar de oración.

Curioso es lo que anota a continuación, cuando la Sociedad era tan joven y la edad media pasaba poco de los 30 años. Dice: "A ser posible, utilizar padres mayores, para comenzar una nueva fundación". No se trataba aquí de desconfianza en los jóvenes, ni mucho menos. Pues enseguida recién ordenados, los enviaba a cualquier parte del mundo, de tres en tres, y a ser posible con un Hermano y alguna Salvatoriana, para establecer nuevas fundaciones. No quería “vagos e inútiles” en su comunidad. Se refería más bien, a lo que en otras partes comenta, de evangelizar a través del ejemplo, de la experiencia, del arraigo que estos padres ya debían tener en cuanto a los aspectos de la vida comunitaria y su relación con Dios.

Hablando de fundaciones, anota en este mismo documento cosas curiosas, como por ejemplo, que las casas no estén aisladas y muy lejos de cualquier otra fundación, porque es muy importante el contacto interpersonal y que los miembros se puedan visitar con frecuencia; hoy diríamos: en orden a fomentar la buena relación, a la vez que para hacer oración, evaluación y proyectos comunes de futuro.

Los lugares deberían ser sanos, teniendo agua potable suficiente (en aquellos tiempos normalmente el agua se obtenía por medio de un pozo propio, pues no estaba tan extendido el distribuir agua potable por tuberías) a la vez que agua para riego y para el aseo en general. Igualmente que tuvieran patio suficiente para la recreación, sobre todo pensando en los jóvenes, y que no estuviera muy lejos de algún lugar poblado, grande o pequeño, a fin de estar en comunicación con la gente y con los servicios más necesarios, como transporte, teléfono, correos, etc.

Concluye este escrito inédito con la siguiente frase: "Si queremos enviar miembros fuera, a una nueva fundación, debemos hacerlo solamente después de haber sido bien examinados".

Por el contexto, se refiere no a examinarlos en teología, ni en matemáticas, sino en la actitud religiosa de la persona, en su espíritu de servicio, en su generosidad y demás cualidades necesarias para comenzar una nueva fundación. Es decir, se trataba más bien de escoger, que de examinar. Y de hecho Jordán lo practicó así, pues aun cuando eran muy pocos, siempre enviaba los mejores para las nuevas fundaciones.

De estas notas incompletas, pues se trataba de anotaciones para futuras charlas o publicaciones, podemos deducir, de alguna manera, quién es un verdadero Salvatoriano.

Pero si te sobran cinco minutos y quieres jugar a “¿Quién quiere ser Salvatoriano?”, puedes entrar en la página http://www.salvatorianos.org.ve/vocacional.html y divertirte un rato, así como ampliar tus conocimientos.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (12)**

**JORDÁN Y SUS TIEMPOS**

***El padre Ildephons Jocham nos dejó unas páginas manuscritas sobre recuerdos de los primeros tiempos de la vida Salvatoriana. Entresaco aquí algunas líneas.***

Nos recuerda el padre Ildefonso las dificulta des que había en los primeros tiempos para nombrar un maestro de novicios con experiencia. Por ejemplo el padre Paulus, que llegó a Roma muy joven, terminó los estudios en la Gregoriana y, sin más, fue nombrado Maestro de Novicios.

La congregación era tan nueva y joven, que no tenía gente con experiencia. Esta se iba adquiriendo sobre la marcha. Como es de suponer, este padre no tenía ninguna experiencia pastoral, solamente de vida comunitaria y de estudios. Esto naturalmente trajo consigo diversas dificultades, hasta que se fue adaptando a la situación y consiguiendo más experiencia.

Por eso el influjo de otros padres por encima del maestro (como por ejemplo el padre Meschler) era bastante frecuente, pero no favorecía el desarrollo normal del Noviciado. Sin embargo, el Noviciado no era difícil de llevar y soportar. Así, por ejemplo, antes de trasladarnos a Hamberg, frontera de Austria con Alemania, visitamos prácticamente toda Roma, especialmente los santos lugares. Por otra parte, el desarrollo del día a día llevaba consigo muchas exigencias. En aquel tiempo se debía usar el cilicio dos veces por semana. Sin embargo, no recuerdo haber usado el látigo.

**Hermanas Salvatorianas**

El 7 y 8 de mayo de 1915, a causa de la guerra, todas las hermanas alemanas tuvieron que dejar Roma e Italia en general. La casa que tenían en la calle la Salita de San Onofre, simplemente fue invadida por el gobierno. Las hermanas italianas tuvieron que trasladarse a Torri. En Roma permaneció solamente una hermana italiana, junto con su familia, guardando una casa. El 9 mayo llegaron las Hermanas a Merano, que ya desde 1912 era la casa del Noviciado de las hermanas.

**Padre Pancracio**

El padre Pancracio [aquel que junto con Pio XII salvó de la muerte a tantos judíos, y también de otras nacionalidades], tras la muerte de Jordán, trabajó muy unido con las Hermanas Salvatorianas. Las ayudó mucho, y ayudó a que la Congregación se desarrollara por todas las formas y medios.

En cualquier casa de "nuestras hermanas" Salvatorianas (como él decía) se sentía como en su propia casa. De esta manera se ganó ciertamente la veneración y consideración de todas las hermanas que le conocieron. Y fue precisamente al regresar de celebrar la misa a las hermanas cuando murió atropellado por un carro, lo cual llenó a todos de gran tristeza.

[¿Cómo fue atropellado por un carro cuando en esa época transitaban por roma solo carros militares y pocas docenas más? No sabemos la velocidad o despiste del conductor, porque los carros no llevaban tacómetro en aquel tiempo. Lo que sí sabemos es que Pancracio aprovechaba todo momento para leer, incluso cuando caminaba, y probable-mente iba demasiado concentrado en la lectura que llevaba, en griego, más que en los pocos carros que transitaban].

**El padre Jordán**

Cuentan algunas postulantes y novicias que le conocieron, que él acudía con mucha frecuencia a la Casa Madre de las Salvatorianas para celebrar la misa. Algún padre le acompañaba normalmente y le ayudaba como monaguillo, como era la costumbre. “Toda la misa la celebraba con gran esmero y reverencia, especialmente la consagración, a la que dedicaba atención muy especial, y como era la costumbre entonces y por la gran exactitud y fidelidad a los ritos, todas pensábamos que el padre Jordán "era un santo" por la forma como celebraba la misa”.

“En la profesión religiosa o al recibir el hábito, siempre nos dirigía una charla o predicación. Recuerdo que a mi grupo nos dijo: "Tengan siempre un gran celo por las almas, una grandísima confianza en Dios y una vida interior muy profunda, a la vez que un gran amor a Cristo”. Con frecuencia nos repetía que no deberíamos descansar nunca mientras existiera algún alma que no conociera a Dios".

Igualmente, al enviar Hermanas a las misiones recuerdo que les dijo: "Hoy les estoy entregando una cruz de misioneras, pero una vez que lleguen a la misión de Assam, en la india, encontrarán una mucho mayor; pero tengan mucho valor y grandísima confianza en Dios, Dios ciertamente les va a ayudar".

Otra vez que el padre Jordán vino a la casa de las Hermanas, para hacer una visita sin avisar, a la puerta se encontró con la que después sería la hermana Romana, que en aquel tiempo era novicia y estaba llegando también a la portería con flores del jardín para adornar la capilla, y con verduras para la cocina. Como el padre Jordán no la conocía todavía, pensó que era la nueva portera de la casa, tan joven y sin mucha experiencia.

[Probablemente ésta, al reconocer al P. Jordán, se emocionó y le saludó demasiado efusivamente, aunque no tanto, pues, aunque por el nombre parece italiana, sin embargo por el apellido Möbel consta que era alemana y el saludo no debió pasar de normalito].

Por eso se puso a hablar con ella y le recomendó varias cosas como portera de la casa, es decir: que debería ser siempre muy amable, pero no demasiado, ni mucho menos exagerada, y que cada día debería comenzar la tarea con gran alegría y como un nuevo día ofrecido a Dios.

Como vemos, la hermana debía ser muy buena, pues semejante regaño no la frustró ni la invitó a marcharse del convento, sino que más bien lo aceptó con agrado, siempre lo recordó, y trató de cumplirlo durante toda su vida.

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (13)**

**ENTREVISTA AL PADRE GUERRICUS BÜRGER**

***Recogiendo datos para conocer mejor al padre Jordán y para su posible beatificación, en 1960 el padre Stephan Horn hizo una entrevista al padre Guerricus Bürger, de la cual entresaco algunas ideas***

Para nuestro interlocutor está bien claro que la tarea principal de la Sociedad del Divino Salvador no se trataba solamente de extender algún tipo de devoción a Jesús como Salvador, algunas oraciones, algunas obras santas o algo similar, sino que para él, todos en su tiempo, tenían muy claro que se trataba de anunciar al mismo Jesucristo, al Cristo completo, y en todas partes, y de la manera como el pueblo lo necesitase. Para Jordán estaba muy claro que había que evangelizar muy bien, especialmente a la juventud, pues, al igual que en cada siglo, también entonces se decía y repetía que la juventud andaba muy desorientada.

Inspirándose en los batallones y en guerras no tan lejanas, con frecuencia hablaba Jordán de una especie de "armada religiosa" a las órdenes del Santo Padre para evangelizar, y como en la armada y en cada compañía militar, cada miembro debería tener una función bien diferenciada y bien activa.

Sobre la idea de la **universalidad**, con frecuencia a Jordán le venían insinuaciones de altos cargos en la Iglesia para que definiera su trabajo más concretamente y lo delimitara. A lo cual Jordán siempre respondió que su misión era la universalidad, el anunciar en todas partes al Divino Salvador con los medios que la caridad de Cristo inspirarse y donde la Iglesia más lo necesitase.

 Sobre esta **universalidad**, el padre Stephan, con cierta sana malicia, le preguntó si por esa razón entonces cada Salvatoriano podía escoger el trabajo más fácil o cualquier trabajo, a lo que el inmediatamente respondió que no era así, si no que el padre Jordán siempre buscaba lo esencial, lo más importante, lo más urgente y, si debemos actuar de acuerdo a nuestro fundador "y estamos ante una tarea fácil y ante una difícil, la intención del venerable Padre es que se escoja la más difícil". La idea de Jordán era que no se debiera atar la Sociedad a determinadas tareas, sino trabajar en todas partes y donde la Santa Sede nos necesite, recordando el ejemplo de cuando la Santa Sede nos envió a la India, aunque la Sociedad casi ni siquiera estaba consolidada.

Por eso siempre debería existir en nosotros la disponibilidad de dejar un bello apostolado por otro no tan fácil, en donde realmente se nos necesitara.

**Sobre la pobreza**

En los primeros tiempos, Jordán siempre estaba endeudado, pero comentó alguna vez: Cuando salgamos de estas deudas podremos acomodar un poco mejor nuestras casas. Cuando él visitaba alguna casa que había podido hacer algún progreso en este sentido, nunca lo rechazaba, sino que más bien se alegraba de ello.

En cuanto a la comida era realmente sana y abundante, pero no extraordinaria. Una vez que a causa de una enfermedad el padre Jordán tuvo que irse de reposo a la ciudad italiana de Tívoli, el cocinero se esmeró en ofrecerle algunos detalles propios de cualquier persona enferma. El padre Jordán se quejó de que no debían hacer excepciones con él de ninguna de las maneras. Pero el padre ecónomo, muy pícaro en él, se le enfrentó amablemente diciéndole: "Reverendo padre, yo soy ahora el enfermero y por eso le mando que usted que se coma todo esto". “Palabra de Dios”, decimos hoy. Jordán no lo pensó más, sino que, haciendo uso de la "virtud de la obediencia", se comió todo y podemos atestiguar que degustándolo y con buen apetito.

Otra anécdota curiosa y rara (que sólo se da en personalidades especiales), es que la vieja dentadura postiza ya realmente no le servía, y varios cohermanos le insistieron en que se hiciera una nueva. Obediente se la hizo, pero sólo quería usarla para ocasiones especiales, como para la próxima audiencia con el Santo padre; y así lo hizo. Pero algún "astuto ladrón” se encargó de que se desapareciera la vieja y no la pudiera encontrar más al regresar de la famosa audiencia, teniéndose que contentar con la nueva.

**Sobre la música**

Cuenta el padre Guerricus, que a él le gustaba la música y quiso aprender a tocar el armonio. Pero debido las muchas ocupaciones, y sobre todo a la intensidad de los estudios, fue desaconsejado por el padre Jordán; no debía, pues, dedicar tiempo a eso. No obstante, a los pocos días, y pensando en la utilidad de la música para las diversas casas y apostolados, lo reconsideró Jordán y más bien le recomendó que sí aprendiera. Es más, nuestro interlocutor se convirtió en director del coro de la Casa Madre en Roma, y asevera que el coro era tan bueno que con frecuencia le llamaban de la catedral de San Pedro para que cantara con ocasión de algunas festividades.

También cuenta el padre Guerricus que el mismo León XIII le contó lo siguiente: Un día llegaron a mi audiencia cinco cardenales. Entró el primero a mi presencia antes que los demás y comenzó diciendo: esa Sociedad nueva tiene que ser borrada del mapa, no debería existir. Pero el mismo Santo padre le dijo al cardenal. Muy bien, pero ¿conoce a otros que sean de su misma opinión? Sí, Santo padre, y están esperando a la puerta, refiriéndose a los otros cuatro cardenales. Y el Santo padre simplemente le preguntó, ¿pero imagínese que realmente sea la voluntad de Dios que esa Sociedad exista? Es más, yo puedo poner mi mano en el fuego por esa Sociedad y me declaro su protector. Y concluye el padre Guerricus que desde ese mismo día, la Sociedad comenzó a crecer de forma extraordinaria. [Probablemente esos cardenales ya no hicieron mala propaganda de la misma].

Termina la entrevista con una frase muy personal en el sentido de que el padre Guerricus afirma a su entrevistador: el padre Jordán murió hace un tiempo, pero "cuanto más tiempo va pasando y más me alejo a causa de ello, tanto más presente y cercano lo siento ante mí".

**JORDAN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (14)**

**ANÉCDOTAS DE JORDÁN Y LAS SALVATORIANAS**

***También las Salvatorianas dieron sus testimonios sobre el padre Jordán después de la muerte de éste. Aquí presentamos algunas impresiones y anécdotas de la hermana Bonaventura.***

1.- Una vez vino el venerable Padre al Noviciado de Tívoli, y las novicias comenzaron a preguntarle cómo le había ido en su viaje a Inglaterra. Entonces él les dijo que en todas partes existen cruces, de igual manera que todas ustedes también tendrán cruces algún día en sus vidas. Se sonrió un poco, y añadió: Ustedes saben que nosotros tenemos solamente cruces en la medida en que nos resistimos a ellas, ya que lo que se carga con gusto, no es realmente ninguna Cruz.

2.- Otra vez estaba animando a las hermanas a que vivieran adecuadamente el amor fraterno, ya que éste con frecuencia podría ser difícil, y que incluso el martirio a veces podría ser más fácil de sobrellevar, que soportar durante toda la vida a una persona latosa y descontenta.

3.- Cuando yo tomé el hábito nos recomendó la oración insistente, de tal manera que nos convirtiéramos en hermanas de oración, y nos dijo: recen, recen y cuando parezca que todos les abandonan, incluso el mismo Dios, entonces arrodíllense sobre las gradas del altar e invoquen a la querida Madre de Dios, lo cual les ayudará inmensamente.

4.- Al emitir yo los votos perpetuos, dijo él con gran alegría: que Dios le bendiga a usted y a todas las hermanas. Y, entre otras cosas, dijo: sean mujeres fuertes, incluso quisiera decir, que sean criaturas que no se dejen intimidar o enfermar por pequeñeces, pues de lo contrario, no serán santas y no servirán para mucho.

5.- Una vez se encontró conmigo y me dijo: a usted también le llegará algún día la Cruz, pero tenga valor y confianza en Dios.

6.- Otra vez me acerqué a él con todas mis novicias, ya que algunas querían consultarle algo, y le pregunté qué tal le iba, a lo que respondió: Oh, yo quisiera hacer tantas cosas buenas, pero siempre me encuentro con dificultades.

7.- En otra ocasión nos contó algo sobre la Sociedad, a propósito de que últimamente iba algo mejor financieramente, y entonces añadió, entre otras cosas, que él rezaba diariamente 34 Deo Gratias, en memoria de los 34 años de vida de la Sociedad del Divino Salvador. Y hace pocos días, justo al terminar de rezarlo, alguien le regaló 34 marcos.

8.- Durante una procesión religiosa nos invitó a ser santas. Los santos se han apoyado mayormente en tres grandes devociones: la meditación de los amargos sufrimientos de Jesucristo, la devoción al Santísimo Sacramento y la devoción a la Santísima Madre de Dios.

9.- A las novicias les dijo una vez, que estuvieran siempre firmemente unidas a las superioras, de lo contrario no serían felices, tal como él había podido comprobar al visitar un convento de otra comunidad.

10.- Cuando envió las primeras hermanas a Assam, les dijo: conviértanse en ángeles de la paz, en todas partes a donde vayan.

11.- Cuando se trasladó el Noviciado de Tívoli a Roma, me dijo a mí: preocúpese de que las hermanas obedezcan siempre a Dios, ya que, si miran la obediencia solamente como la obediencia a los humanos, nunca serán felices.

**JORDÁN CAMINO DE LA BEATIFICACIÓN (15)**

**NOTAS SOBRE ASSAM**

***Ya nuestros lectores de Iglesia y Vida conocen algo sobre la primera misión de los Salvatorianos en Assam, India. Cómo llegaron allá los primeros misioneros en barco, tren, cabalgaduras, etc., estando a punto de perderse. Pero con gran ánimo, espíritu aventurero y confiando en la Divina Providencia, llegaron a su destino. Conozcamos hoy un poco de sus actividades, tal como ellos mismos, y de acuerdo a la forma de narrar de aquellos tiempos (1893) lo cuentan en sus crónicas.***

Sobre el número de católicos: los empleados del Gobierno, europeos y euroasiáticos que son católicos, con frecuencia son transferidos de un lugar a otro y de una provincia a otra, por lo cual es difícil determinar el número de católicos, ya que fácilmente puede aumentar o disminuir debido a las circunstancias anteriores (Uno pudiera pensar que se trata de millones o al menos de miles, pero el misionero informante habla de que una vez son 30 católicos, otra vez son 5, etc.).

Con estas circunstancias de traslado, se les hace realmente difícil participar y cumplir con sus deberes católicos y recibir los santos sacramentos. Algunos vienen de vez en cuando a cumplir estos deberes a Assam, sin avisarnos, y con frecuencia no nos encuentran.

Las principales dificultades se dan allí donde hay plantaciones de te. A veces entre los trabajadores hay católicos, de los cuales no se sabe nada. Cada año vienen centenares de Kulis a Assam para encontrar trabajo. Igualmente vienen agentes empleadores de toda la India a fin de encontrar trabajadores para sus plantaciones de te. Estos mercaderes de operarios Kulis, sólo miran el dinero; no tienen para nada en cuenta la procedencia religiosa de los trabajadores, empleando indistintamente católicos y paganos. Y tampoco necesitan o piden los servicios de los misioneros. Por eso para la gente, el vivir la fe se hace cada vez más difícil.

Por otra parte, debo decir que los ya católicos son bastante perseverantes, pues de cada 100, y en estas circunstancias tan difíciles, solamente unos cuatro dejan la fe, ya que se mezclan con 400 ó 500 paganos a la hora de trabajar. Si las plantaciones de te fueran más pequeñas, la cosa sería más fácil. Y, por otra parte, hay que destacar las dificultades de las diversas lenguas o dialectos.

Aquí, sobre las colinas de Khasi, que es el centro de nuestro campo apostólico, lo referente a nuestra santa religión va de bien en mejor. El número de católicos ha aumentado nuevamente en 30 personas. Igualmente las escuelas van progresando: tenemos cuatro escuelas frecuentadas por niños y dos dedicadas a las niñas.

No quiero ocultar las dificultades que en este trabajo se presentan. En primer lugar, los protestantes tienen muchísimos más medios que nosotros a la hora de propagar la religión. Pero el nombre de "católico romano" es para ellos como una espina en el ojo y casi como un nombre injurioso.

También de parte de los paganos vienen obstáculos, pues no han comprendido todavía el espíritu del cristianismo. La sed exagerada por ganar dinero y el deseo del oro y de la plata, enturbian mucho su inteligencia, ya que todavía no distinguen bien entre la felicidad terrena y seductora que nunca puede satisfacer el corazón humano, y la felicidad eterna.

Muchos paganos se reportan ante nosotros diciendo que quieren hacerse católicos, con la esperanza de recibir buenas ayudas materiales. Algunos, al comienzo se comportan de una forma muy ferviente, durante algunas semanas, pero cuando ven que no consiguen su objetivo de ayuda material como esperaban, nos dan la espalda.

Pero, sin embargo, esto no debe ser obstáculo para trabajar con mayor celo por toda esta gente. Tampoco los apóstoles comprendieron en los primeros momentos a Jesús y se imaginaban un reino terreno, y sin embargo el Divino Salvador se ocupó con gran solicitud de todos ellos. Por eso yo también creo que cuando estos pobres paganos hayan comprendido el verdadero espíritu de Jesucristo, cambiarán de igual manera que los apóstoles.

Por otra parte, nosotros no hemos venido a trabajar con los convertidos, sino a fin de convertirlos y, por ende, cuando se trate de conversiones, no faltarán nunca los impedimentos, aunque no todos sean de la misma naturaleza.

 Aunque no podamos esperar conversiones masivas y estrepitosas, sin embargo no debemos perder la esperanza. Todo comienzo es difícil. El organizar bien unas escuelas lleva, naturalmente mucho trabajo. Los paganos no son muy dados al orden; por esto precisamente es muy difícil calcular el número de alumnos que tenemos. A veces ellos mismos faltan a las clases, o sus progenitores no los envían a las mismas, e incluso los ocupan en otros trabajos que consideran más rentables.

Las Hermanas Salvatorianas trabajan muy bien en las escuelas; se ocupan mucho de las muchachas e incluso van a sus casas a buscarlas, si es que faltan a la escuela. Realmente son unas “madres espirituales” para las chicas. A estas les enseñan diversas oraciones, también a leer y escribir, así como igualmente diversas tareas y ocupaciones domésticas; y si se ponen enfermas, también las asisten. Los adultos tampoco son excluidos de estas acciones caritativas.

El año pasado erigimos otra estación misionera en Raliang, donde en este momento residen dos misioneros. Allí vemos grandes esperanzas de conversiones, ya que en poco tiempo han sido introducidas en el redil de Jesucristo 40 ovejitas descarriadas.

Como Iglesia, tenemos simplemente un techo de bambú; y la casa de los misioneros no es mejor. Pero ya se ha comenzado a construir otra casa. En este distrito hay cinco escuelas, de las cuales una sola se ocupa de la instrucción elemental, y las otras de la enseñanza del catecismo. Igualmente hace poco hemos erigido una nueva estación misionera en Shella. También allí se está construyendo una casa para los misioneros.

Resumiendo, tenemos ya tres estaciones en las que residen misioneros. En las otras 30 estaciones misioneras no reside ninguno, y solamente las podemos visitar de tanto en tanto. Actualmente somos los siguientes misioneros: 6 sacerdotes, 3 hermanos religiosos, y 6 hermanas. Igualmente 11 maestros y catequistas, 5 iglesias y capillas, y alrededor de 800 católicos. Ya han muerto 5 bautizados, de los cuales todos han recibido al Santo Sacramento de la Unción, excepto uno. Toda la misión en su conjunto, cuenta con unos 7 millones de habitantes, muy dispersos por toda la región, entre los cuales hay 16.000 herejes. [¡Para mí que estos misioneros usaban buen programa de contabilidad, aunque no tenían computadoras!]

Que el señor se digne enviarnos su bendición y que en el transcurso de este año se conviertan muchos a nuestra Santa Fe. Roma, 6 abril 1893.

**EL GOBIERNO RETIRA SUBVENCIÓN AL GATO DE LA PARROQUIA (16)**

**Sí, señores, como se lee. No es un error de imprenta. Se trataba de 1,50 Liras mensuales, que es lo que costaba mantener el gato de la Parroquia.**

Sí, no es mentira. En los libros de actas de la cofradía de la Parroquia San Giovanni dei Florentini de Roma, en sus libros de contabilidad de los años 1880 en adelante, aparece anotada cada mes la suma de 1,50 liras dedicadas al “mantenimiento del gato de la parroquia”.

No sabemos si es que en esa Parroquia había muchos ratones, o si se trataba de un “gato de la calle” acogido en la misma, o cuál era la razón por la que el Gobierno de Italia pagaba ese dinero por el mantenimiento del gato. El señor, ayudante del archivo, nos pudo corroborar que ciertamente el gobierno estuvo colaborando durante bastante tiempo para el "mantenimiento del gato de la parroquia", en varias parroquias de Roma, pero que después de varios años dejó de enviar esa ayuda a las mismas.

¿Cómo llegué a este descubrimiento? Pues resulta que, acompañado por el señor Giuseppe Rogolino, director de los Laicos Salvatorianos de Roma, en una mañana de lluvia y de nieve, nos dirigimos a la citada parroquia a fin de investigar sobre el origen de los Laicos Salvatorianos en Roma. Tres libros de unos 50 kg cada uno, que debían ser manejados por dos personas realmente forzudas, indexaban todo el material del archivo, dirigiéndonos nosotros a los legajos de 1880 en adelante.

Revisamos todo y no encontramos nada sobre los Laicos Salvatorianos, como ocurre a veces en las investigaciones, pues los citados papeles han debido ser trasladados a algún otro archivo de Roma en los que tendremos que seguir buscando. Pero allí nos encontramos con las anotaciones curiosas sobre el gato parroquial, que por ser un caso atípico nos llamó la atención.

De nuestro trabajo en este año en Roma durante dos semanas, lo que sí puedo comunicar es que próximamente nuestra Comisión Internacional de Historia va publicar unas cartas 344 todavía inéditas del padre Jordán en sus idiomas originales, y que estamos preparando otros dos volúmenes, el 24 y el 25, en la colección "Documentos y Estudios Salvatorianos". Oportunamente nuestra revista Iglesia y Vida ofrecerá algún comentario sobre los mismos.

Adelanto que, en el tomo número 24, en el cual hemos estado trabajando este año, aparecerán varios documentos interesantes y todavía inéditos de Jordán. Entre otros, por ejemplo, algunas anotaciones manuscritas de él, sobre cómo debe ser un verdadero Salvatoriano, refiriéndose sobre todo a la hora de fundar una nueva casa. Igualmente otros dos manuscritos sobre cómo explicarse los inconvenientes surgidos sobre el desarrollo de la Sociedad.

**Pastoral Vocacional**

Pero hoy quiero transcribir y comentar algunas notas, también manuscritas de Jordán, sobre el trabajo vocacional que se llevaba a cabo entonces, y como él mismo lo entendía y programaba. Pues por esta nota queda muy claro que nada era dejado a la improvisación, sino que el trabajo vocacional era algo muy importante para el padre Jordán y sus colaboradores. Lo cuidaban hasta en sus más mínimos detalles. Por eso en el documento “B.122 Modus propagandi Societatem”, anota lo siguiente sobre las acciones que se deberían llevar a cabo, a parte de una oración continua por las vocaciones, para que todo fuera más efectivo.

**La nota dice así:**

1. Publicar artículos y otros recursos para candidatos en los periódicos, revistas, panfletos, hojas volantes, etc. etc., pero bien detallados y que todo sea realizable, entre otros aspectos a tener en cuenta.
2. Calendarios.
3. Bienhechores y colaboradores.
4. Iniciar la revista "Comunicaciones Salvatorianas" [Salvatorianische Mitteilungen] y otras.
5. Pequeños libritos de propaganda.
6. Tener buenas relaciones de amistad con los sacerdotes, que a su vez puedan proporcionarnos candidatos, etc.
7. Enviar a hacer la animación vocacional a buenos Hermanos religiosos Salvatorianos para que visiten las parroquias y hagan propaganda.
8. Poner buenas ilustraciones en las revistas.
9. Escribir circulares a los bienhechores sobre este tema.
10. Enviar buena información a simpatizantes y colaboradores.
11. Dar charlas, conferencias y hacer todo tipo de reuniones.

Casi nada, además de todo lo que era normal en la vida diaria de los Salvatorianos. Por ejemplo, era muy normal la oración por las vocaciones; recordemos como en esta revista ya se ha escrito sobre el "día sacerdotal", es decir, las horas santas de oración por los seminaristas y por los sacerdotes, que fue instituida en la Iglesia por el padre Salvatoriano Paschalis Schmidt.

Igualmente lo que comenta el padre Jordán sobre el envío de Hermanos a buscar dinero para la formación de los seminaristas y, sobre todo, para buscar nuevos seminaristas, aunque no pudieran pagarse sus estudios. Era una costumbre muy común entre los primeros Salvatorianos, de tal forma que algunos Hermanos eran enviados a este trabajo durante dos o tres meses seguidos, e incluso más, especialmente por toda Alemania. Y sabemos cómo de esa forma nuestra congregación fue creciendo de una manera casi incomprensible, a no ser que metamos por medio a la Divina Providencia, y el esfuerzo continuado de todos y cada uno de los primeros miembros de la comunidad. Hoy, muy modernos nosotros, con nuevas costumbres, nuevos lenguajes y nuevas valoraciones, a veces despreciamos lo que se hacía hace años sin conseguir instaurar otros medios alternativos, por una parte adaptados a la realidad de hoy, pero a la vez que den los resultados esperados y que anteriormente vemos que sí daban.

Es decir, a nuevas realidades, nuevas respuestas con las que se llegue a conseguir iguales o proporcionales los resultados. Esto lo tenemos claro, pero no es tan fácil acertar. Por eso, y en consonancia con los descubrimientos de nuestro archivo, podríamos preguntarnos para terminar: "¿Quién le pondrá el cascabel al gato?".

**EL MILAGRO DE JORDAN (17)**

**DEVOCIÓN A JORDÁN**

***En los últimos años, se ha dado un gran impulso positivo al Proceso de Beatificación del padre Jordán. Se han presentado los documentos requeridos, han sido estudiados por las diversas comisiones del Vaticano, incluidas la Histórica y la Teológica, y se han proclamado y celebrado sus Virtudes Heroicas. ¿Qué queda ahora por delante? Lo próximo es presentar un milagro demostrable, documentado y comprobado, que pueda ser reconocido en el Vaticano por la comisión encargada de las Causas de los Santos.***

¿Ha hecho ya el padre Jordán algún milagro? Estamos convencidos de que sí. En nuestros archivos de Roma constan cientos de intercesiones más o menos documentadas, a las cuales no se debe dar el nombre de "milagro" mientras alguna de ellos no sean reconocidos como tal, oficialmente.

Es más: los encargados del proceso de beatificación pensaron en un presunto milagro, obrado ya hace años con una religiosa en Estados Unidos. Fue sanada de un tipo de cáncer mamario, viviendo después bastantes años de forma completamente normal. Incluso, sobre ese caso, existe abundante documentación de parte de autoridades e instituciones sanitarias. Pero antes de presentar los kilos de documentación en el Dicasterio correspondiente, se ha llevado a cabo una consulta extraoficial con diversos médicos vaticanistas. Y ellos no aconsejan presentar este caso, ya que en nuestros días se considera como uno de los casos que pueden tener curación médica, sin intervención necesaria de un milagro.

Por eso toca estudiar otro diferente, e incluso seguir confiándose a la intercesión del padre Jordán en necesidades especiales. Más de una persona de mi entorno me ha comentado: "Ese es santo, así que es milagroso", refiriéndose al padre Jordán. Ciertamente se refieren a pequeños o grandes favores recibidos, de los cuales no tengo ninguna documentación.

De la que sí tengo documentación es de un relato muy hermoso que cuenta quien recibió el favor, en persona:

“Me llamo James Brandon Stewart. Nací en 1981 en Atenas, Alabama, y crecí en la Iglesia Pentecostal.

Hace aproximadamente ocho años que desarrollé “prepatellar bursitis” en mi rodilla izquierda. Me operé en 2002. A partir de ahí el tejido de mi rodilla se regeneró y todo volvió a la normalidad. De vez en cuando tenía problemas con esta misma rodilla y articulación, pues se me inflamaba, se irritaba y me ardía, lo cual me causaba una gran incomodidad y problemas al caminar. A menudo esto parecía querer acabar conmigo. Me afectaba muchísimo.

En el verano de 2009 (seis años después de que mi esposa y su familia me llevaran a la Iglesia Católica) inicié los RCIA (cursos de catecumenado). Y así me formé y me hice católico.

En julio de 2010 mi rodilla se inflamó más de lo habitual y entonces comencé a acudir a un médico de medicina general para tratar el dolor. A finales de agosto, los doctores decidieron que mi rodilla estaba muy mal, y lista para ser operada por segunda vez. Pasé las pruebas bastante bien y los cultivos dieron negativo de nuevo. Volví a casa y quedé con el doctor para la semana siguiente. Me dijo que le gustaría que yo visitara a un especialista de enfermedades infecciosas. Así que fui a visitar a un especialista.

Durante todo el tiempo que estuve visitando al especialista, mi rodilla permaneció inflamada. El especialista decidió colocarme un catéter Hickman en el pecho con el fin de inyectarme diariamente antibióticos a través de él. Durante este tiempo lo único malo fue la inflamación de la rodilla. Todos mis análisis de sangre fueron bastante normales.

En septiembre los médicos decidieron abrir de nuevo mi rodilla y drenarla, en parte para aliviar la articulación y en parte para analizar el tejido. Esta vez no fue diferente a las anteriores.

Seguí participando en el catecumenado y entablé amistad con un sacerdote durante todo ese calvario.

El 6 de octubre de 2010 la enfermera del especialista me llamó. Me dijo que el resultado del análisis de sangre que me había hecho en su oficina el día anterior ya estaba listo, y que era necesario que fuera inmediatamente a urgencias, pues el análisis de sangre mostraba que tenía Gram Negative Rods en la sangre. Le pregunté qué significaba eso, y ella me dijo que era una infección grave, y que, por eso, necesitaba ser ingresado a la mayor brevedad posible.

Me fui directamente al hospital. A partir de ahí, las cosas se complicaron un poco. Por lo que me dicen los médicos, sé que me tenían que administrar siete tipos diferentes de antibióticos antes de que finalmente se encontrara uno que fuera efectivo. Esto hizo su efecto. Pero me enfermó. Básicamente el médico explicó a mi mujer, que con el fin de eliminar esta particular infección había que encontrar un antibiótico que traspasase las paredes celulares del virus. Por desgracia, en mi caso, los bacilos Gram Negative Rods se extendieron por todo mi cuerpo y, en pocos minutos, acabaron con mis defensas.

La enfermera de urgencias, que nunca se separó de mí, llamó a mi esposa y le pidió que viniera lo antes posible. Apenas puedo recordar cuándo llegó mi esposa. Después de hablar con el médico y con las enfermeras, le aconsejaron que avisara a nuestro sacerdote y a mi familia para que vinieran. El padre llegó primero. El médico explicó a él y a mi esposa que yo tenía una probabilidad del cincuenta por ciento de padecer una septicemia, y que dependía de mi cuerpo (y de Dios mismo) para luchar contra esta infección. Entonces el padre colocó una reliquia del P. Francisco Jordán en mis manos, y me dijo que pronto me iba a bautizar”.

Y el P. Patrick Nelson, Salvatoriano, cuenta sobre el hecho:

“La curación parece que tuvo lugar el miércoles, 6 de octubre de 2010, en la sala de cuidados intensivos del hospital de Huntsville, al ser bautizado, y tras sostener una reliquia de Jordán durante toda la noche.

Al inicio del miércoles, 3 de noviembre de 2010, James tuvo una visión nocturna de Jordán, que vestía su hábito original, y que habla con él diciéndole sencillamente: “Tú no le has escogido a Él, sino que Él te ha escogido a ti”. Jordán estaba de pie frente a él con su hábito y sin bonete.

El miércoles, 24 de noviembre, la visión nocturna cambió profiriendo estas palabras: “Entrégate a mis hermanos y lo que les des a ellos será un regalo para mí”.

Así concluye este interesante relato, que presento a nuestros lectores, a fin de que se animen a acudir al P. Jordán en sus necesidades y a comunicarnos sus experiencias.

**BONDAD Y BENIGNIDAD, PROPIOS DE LA NAVIDAD (18)**

**CARACTERÍSTICAS SALVATORIANAS**

***En la capilla de la casa Central Salvatoriana, o Casa Madre, en Roma, aparece en letras doradas la siguiente inscripción: APPARUIT GRATIA DEI SALVATORIS NOSTRI OMNIBUS HOMINIBUS, ERUDIENS NOS. Pero, ¿quién mandó colocar este letrero? ¿Cuál fue el motivo? ¿Qué significación tiene hoy en día?***

Pues esta inscripción la mandó colocar el padre Pancracio Pfeiffer, sucesor del padre Jordán en la dirección de los Salvatorianos, y a quien se le conoce especialmente por lo mucho que trabajó junto con el Papa Pío XII por salvar tantas vidas, especialmente de judíos, durante la Segunda Guerra Mundial.

La ocasión fue la celebración de los 50 años de existencia de los Salvatorianos desde su fundación en 1881. Desde entonces se venía discutiendo y profundizando cada día más sobre lo central y esencial de la Congregación. Sobre cómo describir su carisma y llevarlo a la práctica. Sobre cómo vivirlo. Y el padre Pancracio, gran escritor y con capacidad directiva, serio, exigente, alemán, no tuvo mejor idea que plasmar esa frase en el sitio más importante de la casa: en todo el frente de la capilla.

Tras varios avatares, los Salvatorianos recibieron en 1893 el nombre definitivo: Sociedad del Divino Salvador. Pasando a ser la Navidad, la fiesta principal. En la noche de Navidad aparece precisamente ese texto que estoy comentando: "Ha aparecido la bondad y la benignidad de nuestro señor Jesucristo" (Tito 3.4)

¿Qué significa bondad y qué significa benignidad? El padre David Restrepo, salvatoriano colombiano, lo explica muy bien en un artículo que se puede buscar en la página de Internet de los Salvatorianos en Venezuela:

“Bondad como uno de los frutos del Espíritu Santo, útil, aún en la vejez (Salmo 92), es carácter amable y facultad de ser bueno, manifestarlo y parecerlo, con rectitud de corazón. Inclinación naturalmente a hacer el bien al prójimo necesitado, en actitud de beneficencia. Disposición a ayudar con dulzura y trato suave, pacífico, gentil, con benevolencia, compasión y hasta misericordia y piedad. ¡Qué mejor para la relación y el trato agradable con los demás!”

“Benignidad o excelencia moral en el sentido de conducta, gallardía y gentileza, es a su vez sencillez y docilidad, cualidad puesta en actividad. Disposición que exterioriza la bondad y se traduce en acciones, con simpatía por el que sufre, al recibirlo alegre, con trato cordial, hacer el bien, resolver el problema ajeno, quitar la ira, traer calma, alejar choques, usar misericordia en la crisis…”

“La palabra Benignidad quiere decir algo más que Amabilidad, e igualmente algo más que Amor. De acuerdo con San Jerónimo, en la Benignidad se trata de un amor y gentileza muy unida al amor que tiende al bien, a una asociación tranquila, a la familiaridad. Filantropía: amor humano significa un amor por las personas como personas, un amor por la humanidad que incluye y se extiende a todas las personas sin excepción y mira así mismo con una Bondad que ama. Compasión y disponibilidad para ayudar. Las dos cualidades, Benignidad y Filantropía o Humanidad, están tan unidas que si las dos están juntas, el verbo se usa en singular”.

En tiempos de Jesús se dieron otros muchos "salvadores" que querían salvar-dominar el mundo a base de guerras y de violencia. Sin embargo, en el mundo cristiano se impuso la bondad y la benignidad como más eficaces a la hora de unir, reconciliar, salvar.

Esas actitudes belicosas, que pudiera alguno decir que ya pasaron, pues en 20 siglos la humanidad ha tenido tiempo de ser mucho más amable, comprensiva, tolerante y amorosa, son de gran actualidad. En tantos países hoy, por las más diversas circunstancias, existe y hasta se fomenta la guerra, el odio, el enfrentamiento, la división, la ira y otros muchos sentimientos.

Una buena celebración de la Navidad cristiana es muy oportuna este año, especialmente en Venezuela. ¿Quién no será capaz de reconocerlo y de desearlo?

Esta **bondad y benignidad** deben ser características de todo cristiano, pero especialmente lo tenemos como meta, como base, como punto de partida, como inspiración, como parte esencial del carisma, los Salvatorianos.

De tal manera que se pudiera decir: que si un Laico, una Hermana o un Padre Salvatoriano es un amargado, un iracundo, alguien que busca siempre el enfrentamiento y la polémica en vez de la reconciliación, etc., no sería digno de ser Salvatoriano. Estas cualidades aparecen, en primer lugar, naturalmente, y de forma extraordinaria en el Divino Niño que nace en Navidad.

Y el padre Jordán insistió mucho en ello, en parecerse e identificarse con Cristo Salvador en todo momento. He aquí algunas de sus palabras, en sus escritos, dirigidas especialmente a sus religiosos, y que se pueden encontrar en su Diario Espiritual o en el libro de Alocuciones: “Sé amable y cariñoso con tus compañeros en todo momento, si el deber no te obliga a estar serio”.

“Preserva la suavidad de carácter y de palabras”.

“Sé manso y humilde de corazón y mantente siempre lleno de caridad hacia tu prójimo, esta es la voluntad de Dios y en esta forma ganarás a muchos para Cristo”.

“Sé muy amable, comprensivo y compasivo con los pobres, los enfermos, los despreciados, los abandonados…, nunca menosprecies a nadie”.

“Esfuérzate en lo posible, por adquirir y conservar una disposición jovial y alegre”.

“Hay medios muy sencillos para alcanzarlo todo de la bondad de Dios. Esperemos con firme confianza”.

Muchas veces más habla de este tema el padre Jordán, pero aquí el espacio es reducido para recordarlo.

En Cristo siempre se dieron estas cualidades: “La Bondad puede reprochar, corregir, disciplinar, ser amable y enérgica como las acciones de Dios hacia nosotros. La Benignidad puede ayudar. Cuando Jesús derribó las mesas en el templo demostró bondad (Lc 19,45). En el hecho de tocar y sanar aquella oreja, demostró benignidad (Lc 22,51). Al perdonar a la adúltera demostró benignidad (Jn 8,10). En el juicio, ante el oficial que le abofeteó, demostró bondad (Jn 18,23). En la Cruz fue su revelación suprema de bondad y benignidad: Murió por nuestros pecados. Resucitado coronó en plenitud esa bondad y benignidad.”

La bondad y benignidad son para los Salvatorianos algo característico y propio de nuestra idiosincrasia, o más bien algo realmente que nos hemos "apropiado", para que nos defina. Es un llamado continuo a “convertirnos” hacia dicha vida bondadosa y benigna en la que Cristo nos como modelo. Es parte de la identidad Salvatoriana que señala un programa y un ideal propio.

Jordán se inspiró para fundar la Familia Salvatoriana, las tres ramas, en el texto de Juan 17.3, la vida eterna, la felicidad, la salvación, lo que realmente nos puede llenar, es: "Que te conozcan a ti único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo", pero naturalmente unido con el texto que hoy nos ocupa: "Ha aparecido la bondad y la benignidad de nuestro Señor Jesucristo".

Comenta el padre Restrepo: “A veces escasean 'hechos de dulzura' y abundan en cambio comportamientos de acritud y maldad. La bondad y benignidad se envolatan cuando llora el niño o se presentan estorbos, cuando nos contestan mal o dificultan el paso, si nos pitan y acosan. Pocas páginas de afabilidad en el libro de ciertas vidas, grueso el libro en cuestión de rabias en familia, neura, sabiendo que es un gran bien procurar el buen desacelere, la calma, el cuidar las respuestas y las furias. Bueno ser frescos, sin voz tensa, evitando el corazón amargado, el cuerpo impaciente, los músculos templados, el derrame de adrenalina”.

Bondad, Benignidad y Misericordia son las que perdonan, sanan, curan heridas, arreglan desordenes, salvan dificultades, ayudan debilidades, liberan del mal, donan el bien y elevan hacia alturas de santidad, amor a Dios y al prójimo, entonan la fe y llevan a obras de vida eterna.

No es un simple lema o una fórmula fácil lo que proponemos. Precisamente invita a todos los venezolanos, pero en particular a los Salvatorianos, a “una continua conversión de actitudes”, sobre todo cuando nos invadan en la vida las rabias, la neura, el descontrol, el odio, la ira, el descontento, la disconformidad, el disgusto, la antipatía, el mal genio y cualquier otra contrariedad.

¡Feliz Navidad a todos, y que el Divino Salvador se haga presente en todos los hogares con su bondad y su benignidad!